

# La vuelta del indiano

Desde esta tierra lejana  
triste, solo, y ya muy viejo,  
me presumo que la Intrusa  
quiera pronto mi pellejo.

Y recuerdo con nostalgia  
mi soñado Rentería,  
y pienso en los verdes campos  
de mi comarca querida.

Y ahora llegan a mi mente  
los años de desvarío,  
mis maizales, mis castaños  
y mi blanco caserío.

Y con la pena en el alma  
si con la memoria acierto,  
con mi rostro entre las manos  
parezco soñar despierto...

¿Te acuerdas, Ramoni amada,  
cuando la tarde moría,  
y la luna entre celajes  
luminosa aparecía?

Bajaba yo entre maíces  
y entre olorosos manzanos,  
y una piedrita salía  
de mis pecadoras manos.

Golpeaba aquel cristal  
durante unos cuatro años,  
de la ventana que daba  
al valle de los castaños.

Silenciosa tú bajabas,  
sin hacer ruido, despacio,  
para mí eras otra estrella  
desprendida del espacio.

Y en el jarro que traías  
y que oprimía tu mano,  
bailoteaba la luna  
en el néctar del manzano...

Hablábamos, sin mirarnos,  
con dulzura, sin reproche;  
y avanzaba nuestro amor  
más rápido que la noche...

Con una mañana bella  
de un otoño que se iba,  
todos bajamos al pueblo  
donde el cura nos unía...

Todo era tanta alegría  
en mi caserío blanco,  
el de las tejas rojizas  
y junto a la puerta el banco.

Un año justo pasó  
y mi Ramoni enfermaba;  
poco a poco, muy despacio,  
la muerte me la llevaba...

En un amanecer fué...  
cuando aclaraba la bruma,  
besó a mi pobre Ramoni  
un frío rayo de luna.

Que desde aquella ventana  
que yo piedritas tiraba  
penetraba silencioso,  
cuando sus ojos cerraba...

Mas sólo pido al Señor  
que las fuerzas me conserve,  
para ver mi caserío  
junto con el prado verde,

Sus cerezos, sus manzanos;  
sus maizales y castaños;  
y si mi familia vive...  
¡Dios mío, son tantos años!

Mas no importa; ya retorno  
donde vi la luz primera,  
contento de poder ver  
mi caserío y mi tierra...

Y en mi patria, mi pie puse,  
lleno de satisfacción;  
pues ver mi lugar quería  
con deseo y emoción.

Ya subo con el calvario  
de Zamalbide la cuesta;  
la tarde se está muriendo  
y el sol toca ya su puesta.

Y mis ojos ya cansados,  
la vista aún me permita  
divisar y llegar pronto  
a lo alto de la ermita.

Me descubro, me arrodillo  
agradecido y de hinojos,  
por poder llegar aquí  
y contemplarla mis ojos.

Ya veo mi caserío  
y los castaños del valle,  
las lágrimas no me dejan  
y hacen que de emoción calle...

Si el Señor quiere llevarme  
como a Ramoni llevó,  
con un beso de la luna  
yo siempre dispuesto estoy.

\* \* \*

Con una mañana bella  
de un otoño que se iba  
se marchó Pedro-Vicente,  
indiano de Rentería...

VÍCTOR MAGAÑA.